

Historia y Educación

EL ESCLAVO PABLO ALÍ Y SU PROTAGONISMO EN LA HISTORIA DOMINICANA

CARLOS ESTEBAN DEIVE*

Como es sabido, en la noche del 22 de agosto de 1791 miles de esclavos de los ingenios y haciendas del departamento norte de la colonia francesa de Saint Domingue se rebelaron contra sus amos. La revuelta se propagó a otras partes de la colonia, adquiriendo una violencia inusitada. La capitaneaban Bouckman, Jean Francois y Biassou. Lugarteniente de este último era Toussaint Louverture, quien más adelante se convertirá en adalid de la libertad de sus hermanos.

Repuestas de los primeros ataques, las tropas blancas tomarán pronto la iniciativa, derrotando a los esclavos y obligándolos a retirarse a la línea fronteriza con la parte española de la isla. Esta crítica situación movió a un grupo encabezado por Jean Francois, Biassou y Toussaint a solicitar la mediación del gobernador español Joaquín García para lograr un pacto con sus enemigos que pusiera fin a la cruenta lucha. A ese propósito se comunicaron con el cura párroco de Dajabón, José Vásquez, a quien entregaron la propuesta. Este, a su vez, la remitió al comandante militar de la misma plaza, Andrés de Heredia. La intención última era que la propuesta llegase a manos del rey de Francia. Entre los aspectos a acordar, figuraba la vuelta de los insurrectos a sus centros de trabajo en calidad de libres

*Asesor del Rector.

y con un sueldo diario o semanal "hasta que el vigor y la fuerza los hiciese conocer el yugo de la esclavitud".¹

De ser cierto el ofrecimiento, se trataba de una rendición prácticamente sin condiciones con el único objeto de garantizar sus vidas y, lo que era más grave, una traición a la masa de esclavos que los había acompañado en la rebelión. Sin embargo, es posible que no hubiera tal traición, sino que dicha proposición constituyese una táctica o intento de conseguir un alto al fuego que les permitiese reagrupar las fuerzas y reiniciar con mayores bríos la lucha contra sus opresores. La evolución de los acontecimientos sugiere que, en efecto, intentaban ganar tiempo.

La proclamación de la República el 21 de septiembre de 1792 y la posterior ejecución de Luis XVI el 21 de enero del año siguiente no sólo marcaron un hito trascendental en la historia política y social de Francia, sino que cambiaron de manera radical el rumbo de los sucesos en ambas colonias de la isla. Ya en agosto del primer año, la posibilidad de una guerra entre España y Francia se hacía, más que evidente, inevitable.

En consecuencia, una real orden previno a García que estuviera alerta en caso de rompimiento de hostilidades.² El gobernador, al acusar recibo de la orden, pidió a Madrid instrucciones acerca del comportamiento a seguir con los miles de esclavos sublevados en la colonia vecina, ya que su número y capacidad militar podían convertirse en un serio peligro para la causa española. Lo ideal, sugería, era ganarlos para ella ofreciéndoles determinadas ventajas y recompensas.

El consejo de García fue acogido por el gobierno español, quien le mandó que obtuviese el apoyo de Jean Francois, Jacinto y demás jefes de los esclavos negros, a los que se les concedería la libertad y las exenciones y prerrogativas correspondientes a los vasallos del rey. La corona tenía como mira reincorporar la colonia francesa a España.

Las negociaciones con los sublevados, en las que intervino el Padre Vásquez, culminaron exitosamente y alrededor de 10,000

¹Carta de Heredia a García de 21 de febrero de 1792. Archivo General de Indias. Audiencia de Santo Domingo, legajo 955.

²Diego de Gardoqui a García. 1º de mayo de 1793. A. G. I., SD 956.

negros se incorporaron al bando español integrándose a su ejército, pero con una amplia autonomía y conservando las estructuras de mando y organización. Se les conocería como los "negros auxiliares". El 30 de mayo de 1793 estalló la guerra entre las dos colonias. Pablo Alí combatiría como subalterno de Biassou.

Acerca de la vida de Pablo Alí y sus actividades como esclavo en la colonia francesa nada sabemos. Había nacido, según él mismo dice, en África, pero también ignoramos a qué etnia pertenecía. Su apellido pudiera corresponder a una sudanesa del mismo nombre habitante de la provincia Wadi,³ pero no nos atrevemos a asegurar que procediera de esa región. Quizás el apellido tiene otro origen y significación.

En un principio, la suerte de la guerra favoreció a las armas españolas. Gracias a la valiosa colaboración de los "negros auxiliares", entre los que muy pronto se distinguió Toussaint Louverture por su arrojo y capacidad militar, el gobernador García pudo vanagloriarse de haber conquistado doce poblaciones francesas.

La desertión de Toussaint en mayo de 1794, quien se pasó con miles de hombres al lado republicano, cambió la marcha de la contienda. Meses después, el caudillo negro, además de recuperar para Francia las mencionadas poblaciones penetró en territorio español, apoderándose de San Rafael, Neiba y Bánica.

El 18 de octubre de 1795 se recibió en Santo Domingo la infausta noticia de que España había cedido a Francia la parte oriental de la isla en virtud de lo estipulado en el Tratado de Basilea, con el cual concluyó la guerra. Entre otras disposiciones, el tratado expresaba que todas las familias y particulares que quisieran abandonar la colonia con sus pertenencias dispondrían del plazo de un año para hacerlo.

El gobierno francés había dispuesto que el traspaso de la colonia española se efectuase por etapas, comenzando por los pueblos y cantones que los "negros auxiliares" conservaban en su poder en la parte occidental. De acuerdo con el tratado, los jefes de los negros

³Murdock, G. P.: *Africa: Its Peoples and their Culture History*. McGraw Hill, N. Y., 1959, p. 135.

auxiliares debían salir de la isla. En cuanto al grueso de la tropa, la pretensión del general Laveaux, gobernador de Saint Domingue, era que permaneciere en la isla y así se lo hizo saber a García, pero este le respondió que no podía faltar a la promesa de favorecerla, pese a lo cual no tenía inconveniente en permitir que cada quien tomase el camino que más le conviniese.⁴

La salida de Jean Francois y Biassou confrontó serias dificultades. Los dos insistían en abandonar la isla y amenazaban con impedir el traspaso de la colonia si no se embarcaban lo más pronto posible. En sus apremios a García, le indicaban que preferían ser esclavos de los españoles que libres con los franceses. Tras varios fallidos intentos de llevarlos a Cuba, Jean Francois y su séquito fueron enviados a la ciudad española de Cádiz y Biassou y el suyo a la Florida. Otros negros auxiliares partieron para Campeche, Trinidad y Guatemala. Pablo Alí y algunos de los oficiales de menor rango optaron por quedarse en Santo Domingo.

Inglaterra, que había invadido la colonia francesa a instancias de los colonos realistas con el fin de conquistarla, viendo preocupada el tratado de Basilea, declaró la guerra a España en 1797. El ejército británico llegó a penetrar en San Juan de la Maguana y Neiba, pero Toussant Louverture lo obligó a retroceder. Luego de varias negociaciones con el líder negro, nombrado general de división, él y su homólogo Maitland firmaron un acuerdo secreto mediante el cual los ingleses se retiraron de la isla en abril de 1798 a cambio de ciertas concesiones comerciales.

Antes, sin embargo, García había descubierto un complot tramado por el cubano Juan Antonio Angulo y el italiano Domingo Asserato para entregar la colonia española a los ingleses, para lo cual intentaron seducir a Pablo Alí y a Agustín, a los que el gobernador español consideró como dos de los oficiales "que habían tenido más séquito y reputación en el ejército de Biassou". Alí y Agustín se negaron a cooperar con los conspiradores, por lo que García alabó su fidelidad y los recomendó al monarca. Ambos

⁴Carta de Leveaux a García de 6 de noviembre de 1795. Archivo Histórico Nacional de Madrid, sección Estado 3407.

vivían miserablemente y deseaban juntarse con su antiguo jefe en la Florida.

De su estado de indigencia dio cuenta al rey el propio Alí el 26 de agosto de 1798 en la súplica que le dirigió para que se le siguiera pagando los treinta pesos de estipendio que recibía en su condición de capitán de los negros auxiliares, suma que se le había suspendido después de la paz con Francia. Como el expediente contentivo de la solicitud se extravió, Alí elevó otro el 29 de agosto de 1800 más o menos en los mismos términos que el primero. En él expresaba que había seguido a España desde diciembre de 1792 hasta septiembre de 1798 "con el mayor ardor, celo y eficacia" en todas las comisiones en que lo emplearon los comandantes españoles de la frontera, participando además con su compañía en "repetidos ataques, defensas, avances y asaltos al enemigo".

Entre las batallas en que participó Alí citó las de Lomú, Pitón de Rosa, Pitón del Can de Prunie, Sabana Grande, Rabiere Forni, Palo del Indio, San Miguel de la Atalaya, Petit Cahó, Las Caobas, Plaisance y en la de Ñagá contra Toussaint el 12 de enero de 1801, rechazando las ofertas de los franceses republicanos y de los ingleses para que se aliase con ellos. Por otra parte, el general Ferrand lo premió con la exención de todos los impuestos y rentas que adeudaba en prenda de su conducta, celo y valor demostrados en el cerco a la ciudad de Santo Domingo efectuado por el emperador haitiano Dessalines desde el 8 de marzo al 26 del mismo mes de 1805. Alí estaba casado con María Olivo y tenía a su cargo a la madre, suegra, hijos, un hermano, un cuñado y varios criados, a quienes sostenía precariamente cultivando un pedazo de tierra.

En su petición, Alí aclaró que, en caso de no serle reintegrado su salario, se le diese algún destino para que pudiese continuar viviendo en territorio español. Al ponderar sus méritos, García sugirió al rey que, al menos, obtuviese un trabajo como capataz de obras públicas o como preboste de los presos.⁵

⁵En Rodríguez Demorizi, E. *Milicias de Santo Domingo*. ADH, 1978, pp. 425-427; AGI, SD 1017.

Algo hemos podido averiguar sobre Alí en los años que mediaron de 1800 a 1812. Al parecer, se le reintegró al ejército español como capitán de la compañía de morenos. En la segunda fecha, fue acusado falsamente, junto con otro oficial de las tropas auxiliares, Juan Mambí, de encabezar una rebelión de negros libres y esclavos programada para estallar en la noche del 15 al 16 de agosto. En realidad, los verdaderos dirigentes de la sublevación eran José Leocadio, Pedro de Seda, Pedro Henríquez y otros individuos de color. Habían resuelto reunirse en el paraje de Mojarra, situado en la parte oriental de la colonia, e incitar a los esclavos de varias haciendas e ingenios a unirse a ellos.

Los conjurados tomaron por asalto la hacienda de Mendoza la noche del día 13, pero la peonada rehusó secundarlos. Un tal Francisco Abud los delató al alcalde pedáneo de Los Llanos, hoy Guerra, mientras un esclavo del ingenio de San José hizo lo mismo ante el mayordomo Francisco de Peña.

El pretexto esgrimido por los sediciosos para justificar los levantamientos fue que el gobierno español no había cumplido con el supuesto decreto de las Cortes Generales, instaladas el 24 de septiembre de 1810, mediante el cual se aboliría la esclavitud, hecho que tendría efecto cuando el brigadier Gil Narciso, nombrado gobernador de Santo Domingo en sustitución del interino Manuel Caballero, llegara al país con tropas.

Narciso ostentaba ese grado en el ejército de Jean Francois, con quien había salido para Cádiz en 1796. Apresados, los principales cabecillas fueron condenados a la pena de muerte. En el juicio no sólo se demostró la inocencia de Alí y Mambí, sino que el teniente de gobernador e intendente político, José Núñez de Cáceres, los felicitó por su lealtad a las autoridades. Alí le había entregado unos papeles comprometedores que le escribieran, prueba irrefutable de la lealtad de los acusados⁶.

Cuando se produjo la revuelta de Mojarra, la colonia de Santo Domingo hacía ya cuatro años que había vuelto a poder de España.

⁶En García, J. G.: *Compendio de la historia de Santo Domingo*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1979, pp. 374-376.

En enero de 1801, Toussaint la había invadido para proceder a incorporarla a Francia. Su ocupación duró un año, pues la formidable expedición naval francesa comandada por el general Leclerc, cuñado de Napoleón Bonaparte, enviada con el fin de restablecer el dominio de la nación en toda la isla, obligó a Toussaint a retirarse a la parte occidental para enfrentarse a los expedicionarios.

Francisca Valerio, una dama encopetada y racista hasta los tuétanos, cuenta en su prejuiciada relación de la entrada de Toussaint a Santo Domingo que el general Clerveaux, acompañado de Alí y del coronel Juan Felipe, detuvieron al comandante francés de Haina, Marguá, por querer resistir la entrega de ese poblado a las tropas de Toussaint.⁷ Finalmente derrotado, Toussaint murió en Francia, pero la lucha contra los franceses prosiguió hasta el triunfo de los negros. El 1° de enero de 1804, Dessalines proclamó la República de Haití.

Como es dable advertir, Pablo Alí empezó a desempeñar un papel de cierta relevancia en la historia de Santo Domingo a partir de 1800 pero un tanto sorprendente y contradictorio. Ante todo, llama la atención que hubiese ayudado a Toussaint Louverture en la invasión de Santo Domingo cuando durante la guerra hispano-francesa de 1793 a 1795, desestimó unirse a él, eligiendo seguir siendo fiel a España. En segundo lugar, sorprende que, habiendo luchado contra los franceses, se opusiera al cerco de Dessalines, de 1805, a Santo Domingo, y, lo que es todavía más peregrino, que al iniciarse la guerra de Reconquista en 1808, peleara junto con las tropas de Sánchez Ramírez frente al general Ferrand, al que apoyó tres años antes. En esa guerra debió también distinguirse, puesto que la Regencia le otorgó, por real orden del 2 de septiembre de 1811, el grado de teniente coronel y la medalla de oro con el busto del rey.

El lapso transcurrido entre 1809 y 1821 fue de extrema pobreza y decadencia en la colonia española. En tanto Ferrand la gobernaba en nombre del gobierno francés, Haití se había dividido en dos

⁷En Rodríguez Demorizi, E. *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 83.

unidades políticas. Henri Christophe, que había sido lugarteniente de Toussaint, estableció un reino en el norte y el general Petion una República en el sur. Esa división duró hasta 1820, cuando el primero se suicidó y Jean Pierre Boyer, sucesor de Petion, fallecido en 1818, unificó el país bajo su presidencia.

En este último año, circularon en ambos lados de la isla los rumores de que Francia pretendía apoderarse de ella por la fuerza. Esos rumores alertaron a Boyer, conocedor de que el flanco débil de Haití en caso de una nueva invasión era la parte oriental, tanto porque su guarnición carecía del número suficiente de hombres para repelerla, como porque Francia y España habían concretado una alianza, posibilitando que el gobierno de Madrid ofreciese al francés su apoyo para recuperar su antigua colonia.

Consecuentemente, la primera medida de Boyer consistió en prepararse militarmente con objeto de rechazar la eventual invasión. Al mismo tiempo, ideó todo un plan para convencer a los habitantes de Santo Domingo a que se rebelasen contra los españoles e incorporasen la colonia a la república haitiana.

En tal sentido, Boyer comisionó a su agente, el teniente coronel Dézil Dalmasí, negociante en ganado y residente la mayor parte de su tiempo en territorio español, para que sonsacare a sus vecinos a movilizarse a favor de Haití, diciéndoles que obtendrían buenos empleos y otros beneficios. Dalmasí llevó a cabo su misión principalmente en Azua, Las Matas, San Juan y Neiba sin que las autoridades de esos pueblos hicieran nada para impedirse la. Según el comandante de Neiba, Domingo Pérez Guerra, los moradores del sur se inclinaban a la anexión para no perder sus bienes.

Entre los civiles y militares que estaban al corriente de plan de Boyer figuraba Pablo Alí. El edecán del mandatario haitiano, el también coronel Isnardi, había escrito a Alí una carta, fechada en San Juan el 9 de noviembre de 1820, en la que lo intimaba a someterse al gobierno vecino y amenazándolo veladamente si no accedía, a la vez que le recordaba su origen haitiano y que había comenzado la carrera militar en la república, lo cual no era cierto. El contenido de la misiva debía comunicárselo a los ciudadanos Cadichon y

Chevalier, así como a los haitianos de su confianza residentes en Santo Domingo y, luego, entenderse con Boyer.⁸

Mientras Boyer urdía, con el auxilio de un grupo pro haitiano, su designio, otro grupo, dirigido por Núñez de Cáceres, actuaba para independizar la colonia y confederarla con la Gran Colombia. Ya en la primavera de 1821 había tratado de dar un golpe de Estado, pero las medidas adoptadas por el gobernador Kindelán lo abortaron. Lo curioso fue que este personaje no creyó en las denuncias hechas contra los conspiradores, pues calificó el intento de "intriga despreciable".

Fue su sucesor, Pascual Real, llegado a Santo Domingo en mayo de dicho año, el que, convencido de la veracidad de la conjura, se dedicó a vigilar estrechamente a los implicados en la misma, confiando en que los planes de los "malvados" se frustrarían porque Pablo Alí y sus soldados continuaban muy constantes y adictos a la causa por haberlo "acariciado" y ofrecer diez pesos a cada miembro del batallón de morenos que denunciase a los facciosos que quisieran seducirlos, por lo que su jefe se marchó "muy conforme y satisfecho".⁹

A pesar de su política de atracción, Pascual Real no pudo dominar la situación debido a que los partidarios de Núñez de Cáceres recurrieron a una estratagema para ganar a Alí. Según la Constitución de Cádiz, promulgada en 1820, a él y a otros de sus capitanes les estaba vedada por su color y origen la concesión de la ciudadanía española que habían solicitado. Aprovechando esa circunstancia, el fiscal de la Hacienda, uno de los complotados, le informó de la existencia de una real orden que denegaba su petición, asegurándole que lo ascendería de rango y otorgaría la libertad a todos los esclavos si se integraban al movimiento contra España, lo que Alí aceptó.

La facción prohaitiana no perdió tiempo y el 8 de noviembre de 1821 el comandante de la frontera Andrés Amarante se pronunció públicamente en el sitio de Beler a favor de la unión con Haití. El 15

⁸En Coiscou Henríquez, Máximo: *Documentos para la historia de Santo Domingo*. Impr. De Rivadeneira, Madrid, 1973, tomo II, p. 192.

⁹Ibidem, pp. 304-305.

del mismo mes, hicieron lo propio los jefes militares de Dajabón y Montecristi. En el entendimiento de que si no actuaba prontamente Boyer vería cumplidos sus deseos, Núñez de Cáceres precipitó el golpe y el 31, cercana la medianoche, Alí y su gente ocupó el recinto de la Fortaleza, encerrando en él al gobernador Real. Al día siguiente, una salva de cañonazos anunció el nacimiento del Estado Independiente de la Parte Española de Haití.

Llegados a este punto, son de rigor algunas reflexiones e interrogantes. Desde hacía por lo menos un año, Alí estaba en conocimiento del proyecto de Boyer, como igualmente lo estaba de la intención de Núñez de Cáceres y, sin embargo, permaneció en total silencio a lo largo de ese tiempo. ¿Se había comprometido con Dalmasí y esperaba que Boyer iniciase la conquista de Santo Domingo para declararse a su favor? ¿O acaso sopesaba de qué lado se inclinaría la balanza a fin de tomar una determinación? Pero es posible que, consumada la independencia de Santo Domingo, el presidente haitiano se abstuviese de intervenir en la colonia. Un simple y somero examen de la correlación de fuerzas hubiera bastado para que Alí supiera que Boyer tenía todas las ventajas. No obstante, prefirió apoyar a Núñez de Cáceres. ¿Se sintió atraído por la promesa de su ascenso y de la abolición de la esclavitud? La promesa también se la había hecho Dalmasí y en Haití ya no existían esclavos. Fácil le resultaba, por tanto, convivir con la gente del mismo color y no con los criollos de Santo Domingo, presos de prejuicios raciales. ¿Por qué, entonces, se ladeó hacia Núñez de Cáceres? ¿Juzgó que en la nueva nación tendría mayor ascendiente social? Al fin y al cabo, era extraño para la casi totalidad de los haitianos y sobradamente notorio entre la gente y las autoridades de la colonia española, en la que llevaba viviendo 27 años.

Si Alí presumió que Boyer no invadiría Santo Domingo se equivocó de medio a medio. El 28 de enero de 1822, el gobernante haitiano traspasaba la frontera con un ejército de 12,000 hombres y el 9 de febrero entraba en la capital dominicana.

Alí, quien había sido el brazo armado de la efímera independencia proclamada por Núñez de Cáceres, no sólo se mantuvo

comandando el batallón de morenos, sino que fue elevado a coronel. ¿Ignoraba Boyer que el sagaz militar le había brindado su sostén a aquel? Lo dudamos. Entiendo que Boyer, además de dejarlo en el puesto, lo promovió a coronel para lograr su fidelidad.

El destacado historiador dominicano Emilio Cordero Michel es de opinión que, ante el incumplimiento de la promesa que Núñez de Cáceres le hizo a Alí de abolir la esclavitud, este le dio la espalda e inició "la cadena de llamamiento al presidente Boyer para que unificara la isla bajo la bandera y las leyes haitianas".¹⁰ Cordero Michel se refiere al pronunciamiento escrito de vecinos y militares de varias ciudades y pueblos dominicanos, exhortando a Boyer a ocupar la colonia española y que fueron reproducidos por Jean Price-Mars en su obra *La República de Haití y la República Dominicana* (1953).

De creer a Alfau Durán, Alí fue hasta febrero de 1822 dueño de esclavos, él, que había sido esclavo en su juventud.¹¹ Si esta aseveración es cierta, ¿por qué no los manifestó, dándole a Núñez de Cáceres el primer ejemplo? Verdaderamente, no me atrevo a pedir a Cordero Michel, cuya propiedad como historiador es incuestionable, que muestre las pruebas de que Alí fue el autor de dichos llamamientos.

A este respecto, preciso es observar que los dos primeros se produjeron en Montecristi y Dajabón el 15 de noviembre de 1821, y el 30 del mismo mes Alí se apoderaba de la Fortaleza Ozama. ¿Qué significa esto? Significa que el 31 de diciembre, Núñez de Cáceres, tal como indicamos, dio el golpe de Estado. Por consiguiente, Alí no podía saber en las dos fechas anteriores que no se aboliría la esclavitud, ni tampoco el 20 y 31 de diciembre, cuando se adhirieron a Haití, Santiago y Puerto Plata.

Felipe Fernández de Castro, autor de una exposición dirigida al ministerio de ultramar fechada en Madrid el 11 de julio de 1824 para que el gobierno español enviase a Haití a un representante

¹⁰*Un importante y desconocido auto notarial de la unificación política con Haití*. En la revista *ECOS*, N° 1, p. 136.

¹¹Vetilio Alfau Durán en *CLÍO: Escritos II*. Gobierno Dominicano, 1994. p. 350.

suyo con el propósito de tratar la devolución de Santo Domingo a la vieja metrópoli, narra que los dominicanos, resentidos por habersele escapado a Núñez de Cáceres la presencia de “la figurada República”, entregándose a los negros, intentaron asesinarlo, lo que no consiguieron porque Alí reforzó su casa poniendo una guardia y centinelas “hasta en los tejados” e impidiendo que nadie transistase por la calle en que vivía desde la caída del sol.¹² Fernández de Castro había estado en Santo Domingo sin que hallamos podido saber en qué se ocupaba. Acusó a Núñez de Cáceres de padecer a intervalos accesos de locura y de tener ambiciones desmesuradas. Evidentemente, el tono que emplea para denostarlo revela que era su adversario político y un ferviente monárquico.

Fuera como fuese, Alí, ahora al servicio de Haití como previamente lo había estado al de España y Francia, debió ejercer sus funciones a entera satisfacción del nuevo régimen, pues en 1831 era propietario del ingenio de Engombe que le había donado Boyer, según nos revela Cordero Michel, y del cual arrendó a Micaela Gerardo viuda Delgado, vecina de Haina, cinco carreaux de tierras de labranza equivalentes a 500 tareas por la suma de 10 pesos anuales. En ese año de 1831, Alí vivía en una casa situada en la calle que iba del hospital militar, o sea, San Nicolás, hoy en ruinas, el callejón del convento de dominicos.¹³

Alí se pierde de vista hasta 1843, cuando tuvo lugar la revuelta contra Boyer denominada, “movimiento de Reforma”. La noticia del derrocamiento el 13 de marzo se supo en Santo Domingo el 24. De inmediato, los miembros de la Trinitaria, sociedad patriótica que propugnaba la independencia de la antigua parte española, y varios haitianos, entre los que sobresalían Alcuis y Artidor Pontieux y el general Etienne Desgrotte, se reunieron en la plaza del Carmen, desde donde marcharon a la residencia del gobernador Carrié para destituirlo de su cargo. Llegados a los alrededores de la catedral, fueron detenidos por Alí, quien había sido invitado a formar parte de la revolución, en actitud de batalla. Preguntados

¹²En Coiscou; ob. Cit., pp. 372-373.

¹³En Alfau Durán; ob. Cit., p. 350.

por este sobre su comportamiento, respondieron que buscaban la libertad. Alí les dijo que ya la tenían y, al instante, comenzó un tiroteo que dejó un saldo de cinco muertos y un número indeterminado de heridos. Los reformistas huyeron, refugiándose en el poblado de San Cristóbal. Dos días más tarde, tras reunir 2,000 hombres, regresaron a Santo Domingo. Carrié, al comprobar que Alí, admirado de la popularidad del movimiento, se había pasado a él, no tuvo otro remedio que capitular. La Junta Popular que se firmó nombró a Desgrottes comandante de armas de la plaza. Alí era el jefe del departamento.

En ese cargo falleció Alí el 14 de febrero de 1844, trece días antes de la fundación de la República Dominicana. Octogenario y sin los bríos de antaño, el 8 había dictado su testamento, constituyendo como herederos de todos sus bienes a sus sobrinas Sofía y Victoria. Alfau Durán dice que Alí no tuvo hijos; sin embargo, en su expediente de 1800 habla de ellos.

¿Se le puede reprochar a Alí su oportunismo y acomodo sin apego a principios ni convicciones a las distintas coyunturas políticas que le tocó vivir y de las que sin dudas, obtuvo muy buenos beneficios y prebendas? ¿Quién, en su lugar, no hubiese hecho quizás lo mismo?. Nacido hacia 1763, esclavo por más de treinta años, analfabeto, desprovisto de protectores, tuvo que valerse de sus propios medios para sobreponerse a los avatares de una época convulsa y de grandes cambios. El poder que adquirió a lo largo de su carrera militar fue tal que españoles, franceses y haitianos lo halagaron y obsequiaron con el único interés de conseguir sus servicios. Lógico era, por tanto, que ese hombre, surgido de la nada, se dejase tentar por sus aduladores. Al fin y al cabo, no hacía otra cosa que cobrarse los sufrimientos y desdenes recibidos en el pasado. De ahí que su biografía fuese merecedora de ser rescatada del olvido. Ojalá que otros, con mayores luces y nuevos datos, puedan realizar, como es el deseo de Cordero Michel, una investigación más profunda de este singular personaje histórico.